

la hace con mucha presteza, y desmintiendo el camino que trajo ó llevó para dar el asalto, y que sea por la parte más limpia que pudiere de balsares ó malos pasos. Esta presteza importa mucho en todos los casos que en esta milicia se ofrecierán y particularmente en salvar una presa. Y todos estos avisos y los demás que diré son fundados para bien y para que no se haga mal, que como son forzosas estas pacificaciones, hay necesidad que sepan cómo se han de valer en ellas, procurando nuestra defensa con el menor daño de los naturales.



*Modo de dar y recibir emboscadas.*

Son tantas las invenciones de guerra que usan los naturales de aquellas partes, como ya queda dicho, que nos han enseñado algunas de que usamos y son necesarias para contraminarles. Una de las cosas de más daño que yo siento en la guerra y lo que más se debe temer, son las emboscadas, porque por mucho cuidado que lleve un capitán, si se la dan, no dejan de lastimarle. Y así, á mi parecer, debe el caudillo procurar dos cosas: La una, dar siempre emboscadas al enemigo, que es cosa que en gran manera le desbarata y quebranta el ánimo y fuerza; y la otra, huir de ellas todo aquello que le fuere posible; y así para lo uno como para lo otro, daré

los preceptos y avisos que más pudiere y alcanzare, encargando á los caudillos que busquen nuevos modos conforme á las ocasiones que entre manos tuvieren, que como se desvelen en ello, el tiempo y la ocasión les enseñará.

Emboscada universal.

La emboscada más ordinaria que se echa es en un camino real muy seguido y hollado, para tomar alguna gente para guías ó lenguas de la tierra, ó para golpe de gente que se sepa de cierto vienen por el tal camino; y si es encrucijada, será más cierta la presa. El modo de echarla es, que adonde la quisieren poner no ha de haber rastro, porque el que trajere la gente parará; y de allí adelante se arma la emboscada metiendo las dos mangas de soldados por dentro del pajonal, balsar ó arcabuco; y esto tome trecho de un tiro de piedra y no estén muy juntos ni muy largos y algo desviados del camino, con tal cuenta que por la parte que el enemigo ha de entrar, estén divididos del camino, para que no sean sentidos y entren en la emboscada; y el que hubiere de dar el Santiago, esté muy pegado con el camino donde remató el rastro que traía nuestra gente, que á este tiempo estará ya toda la gente dentro de la emboscada. Advirtiéndole que con el que hubiere de dar el San-

tiago, estén media docena de buenos soldados; y á la parte por donde entrare el enemigo, estén juntos otros tantos, todos muy cubiertos entre las ramas, sin hacer ruido; y el que diere el Santiago tenga su arcabuz listo para que en llegando á él el golpe de la gente, lo dispare, que esta será la señal para todos los que estuvieren de emboscada, los cuales tomarán el camino y lados, con espadas y rodelas, porque no se ha de disparar arcabuz ninguno más de el de la seña, como está dicho, y con esto la gente que hubiere entrado en la emboscada revolverán por donde entraron y se hallarán cercados, porque estará tomado el camino, y los indios, oyendo de todas partes voces y rumor, que aquí solo se permite, se turban y cortan. Y advierta el que diere el Santiago que, si por desgracia no le saliere el arcabuz, coja su espada y rodela y dé de boca el Santiago, respondiéndole todos de mano en mano, en toda parte. Y advierta que, antes de echar la emboscada, la tropa se desvíe del camino con la gente inútil é impedida. Los indios amigos estén con sus armas entre los españoles, conforme los que hubiere, porque son de mucho efecto. También estén cerca algunos arcabuceros por si el enemigo tuviere tanto tesón que pusieren en condición la victoria, que pocas veces acaece esto; y á tal tiempo, será

bien acudan reuniéndose y juntándose á cuadrillas para más fortaleza. En esta emboscada, antes de darla, excútese todo rumor. Esta manera de emboscada ha de ser esperando mucha gente, porque si es para solo tomar guías, no hay necesidad de tanto trecho ni disparar arcabuz.

Emboscada.

También se echa en quebradas, por donde siguen sus caminos, agua abajo ó agua arriba.

Modo de emboscada.

También se echarán estas emboscadas cuando se dá en una población sin ser sentidos y la hallaren desierta, por estar los indios en sus pesquerías ó rozas, en los mismos buñíos ó caneis, se podrá echar, dejándolos venir y entrar dentro: y si hubiere ceja de arcabuco cerca de los buñíos, se echará fuera.

Otros modos de emboscada.

También se echará en un rancheadero, dejando ir el Real, con orden que cuando se haya encubierto paren y estén con silencio, porque luego los indios acuden á los buñíos y rancheaderos á ver si se ha olvidado algo ó si dejan

enterrado algún muerto para comerlo, allí es buena la emboscada.

También es buena emboscada dejándola echada donde se hubiere hecho alguna justicia, porque luego acuden á cargar el muerto y allí lo lloran, diciendo mil ignominias de los soldados, y al tiempo que lo cargan es bueno salir de la emboscada; y no son pocos los que se hallan á este entierro.

También es buena emboscada, cerca de donde se tuviere el ganado y caballos, porque los vienen á hurtar y flechar.

También es muy importante emboscada y remedio, en camino que se va abriendo, por salvar alguna emboscada que se haya reconocido en el camino abierto, porque como el enemigo ve que los cristianos no entran en la que tienen armada, se levantan y siguen el rastro, y allí es bien tenérsela aparejada, que es cierto el caer en ella.

También se debe echar emboscada antes que el campo se ranchée, á un buen trecho, por si el enemigo viniere siguiendo nuestra gente.

También es buena emboscada, y la más importante de todas, cuando el enemigo viene siguiendo y picando, alargar el campo el paso, que parezca se pone en huída; y cuando esto pase esté ya señalada la gente y repartida para

echarles emboscada, la cual pasará á la vanguardia, y en el paso que la hubieren de dar, se irán quebrando con su cuenta y razón ya dicha, y el real irá pasando por medio de ella. Y adviertan que en el balsar, pajonal ó arcabuco que se hubiere de echar, no hagan rastro y la gente del campo pase con cuidado, sin salir del camino, por no hacerlo; y el campo pare en tal parte que pueda socorrer si necesario fuere.

También es buena emboscada llevando caballos, haciendo demostración al enemigo con dos docenas de soldados de á caballo, llevando otros tantos indios á las ancas y haciendo que se vuelven, los soldados queden emboscados y los indios se vuelvan con los caballos al campo, vestidos estos indios, porque no se diferencien de los soldados, con orden que al otro día por la mañana vuelvan al mismo puesto, porque los soldados aquella noche han de marchar á echar su emboscada, junto á donde suelen salir á hacer la perneta, y como ven otra vez los caballos, salen al mismo sitio, descuidados de la emboscada que está allí.

Aviso á los soldados.

Séales aviso á los soldados que se hallaren en cualquiera emboscada, que dejen entrar al enemigo y no se levanten ni alboroten hasta

que dé el Santiago el que lo tuviere á cargo, aunque por los ademanes conozcan que son sentidos, porque vienen temerosos de la emboscada y suelen decir en su lengua que se levanten, que ya son vistos, y para esto hacen sus ademanes muy al natural, y al que no supiere bien de esto, ni fuere muy reportado, le harán picar, pareciéndole que son vistos y descubiertos, y así todos estén quedos hasta en tanto que oigan el Santiago, si no fuere que cierre con él el indio, porque á este tiempo no hay que aguardar.

Advertimiento.

Ya que hemos dicho cómo se han de echar las emboscadas y aprovecharse de ellas, será bien entiendan las que usan los indios, para que de ellas se guarden, que es cosa muy importante por el daño que hacen á nuestros españoles.

Costumbre de indios en sus emboscadas.

Tienen de costumbre los indios echar sus emboscadas en quebradas ó ríos. En la quebrada usarán de esta invención: Que una cuadrilla de soldados sueltos vaya delante del campo al ojo, y vaya fuera de la quebrada en la ceja del arcabuco, con algún perro suelto para descubrirla. Esto se ha de hacer donde hubiere sospecha de ella; y si dieren con ella, el campo en oyendo

las voces ó arcabucería, haga alto enviando gente al socorro. Y si la quebrada fuere de tal manera que los sobresalientes primeros no puedan pasar por los lados por su aspereza y forzoso hubieren de seguir por medio de la quebrada, estos sobresalientes vayan con el cuidado posible, sus arcabuces en las manos, cebados y dos clavos de cuerda encendidos, con tal cuidado que en todos los pasos malos hagan alto á que llegue el campo. Y si fuere cierto estar sentidos ya en la tierra, podrán limpiar con los arcabuces el tal paso, porque los indios son de tal condición que, en oyendo arcabuz se levantan de la emboscada con vocería, y particularmente si sintieron hacer el golpe de la bala en el sitio de donde la tienen echada. Y si acaso fuere que con toda esta prevención la dieren de todas partes, hagan los soldados que se retiran un poco para que los indios se descubran, para mejor hacer efecto en ellos y allí, con orden y cuenta, como si fuese una guazavara, se habrán con ellos no desamparando el rodadero al arcabucero. Y si la tal quebrada fuere de condición que no se puedan retirar sin daño, la mitad de la gente vuelvan los rostros á un lado del contrario y la otra al otro, fortaleciéndose espaldas con espaldas: los arcabuceros y sus rodaderos por delante de cada uno, de manera que queden

puestos en cuatro hileras; y cuando no estén muy juntos será mejor. Y si el enemigo fuere de lanza, los rodaderos sean lanceros, para mejor entretener, porque la rodela es inferior á la lanza del contrario. Y adviertan que el tiro que se disparare sea bajo, porque siempre sobrepuja, demás de que tienen de costumbre al encender el polvorín ó al apuntar, echarse en el suelo, y haciéndose así, no se errará tiro, si ya no fuese que estuviese el arcabucero tan cubierto que el enemigo no le viese apuntar. Suelen soldados muy baquianos, hacer que apuntan con el arcabuz sin pegar fuego, hasta que les parece tiempo que se pueden levantar y así emplean sus tiros; y acaece muchas veces apuntar con el arcabuz sin pólvora ni municiones, y detenerlos con esto, por el temor que les tienen.

Aviso al arcabucero.

Advierta el arcabucero de no disparar su arcabuz, hasta que el compañero le diga que tiene cargado, pero el uno y el otro lo han de hacer con presteza; y en el entretanto haga sus acometimientos como que les quiere tirar, para entretenerlos.

Emboscadas de indios.

Suelen echar los indios emboscadas en una

labranza, al rededor de ella, porque los soldados, codiciosos en buscar la comida, se desbaratan: y es mala consideración que se pongan en riesgo por la comida, pues el servicio la puede coger, y en el ínterin el soldado es bien esté listo con sus armas al rededor de ellos, y siempre se coja lo más arrimado á un lado de la labranza que ser pudiere, evitando el daño que de todas partes les puede venir, porque de esta manera de sola una parte pueden ser ofendidos y con cerrar y desbaratar breve por donde les acometieren quedan todos los demás desbaratados.

También la echan en un alto ó mal paso, y cuando el campo llega á él se están quedos hasta en tanto que van bajando al medio de la cuesta y á este tiempo salen de la emboscada, soltando gran cantidad de galgas y de flechas con que desbaratan un campo; y si responde de abajo la emboscada y los coge desbaratados de las galgas, se perderán. Para esto, el caudillo, en estos altos ó malos pasos, siempre deje la cuarta parte de la gente más ligera en el alto y todos enciendan sus cuerdas; y los que quedaren miren que este alto no lo desamparen hasta que el caudillo con el campo haya cogido el llano y esté fuera del riesgo de las galgas, que como los indios vean quedar gente, se están

quedos y los de abajo no responden; y luego estos soldados bajen la cuesta con la priesa posible, pues están á la ligera, porque el indio, aunque salga de su emboscada, no los pueda ofender con las galgas y el campo abajo les haga alto, que de esta manera á mi cargo si les ofendieren. Y si acaso fuese que el enemigo dé en los que quedaron haciendo alto, en el ínter que baja el campo, peleen y no lo desamparen, porque se perderán los unos y los otros, y el campo torne á tomar el alto, haciendo de la retaguardia vanguardia, y si respondieren de abajo los indios, con buena orden y retirándose, cojan su alto juntándose con los compañeros, y allí elegirá el caudillo lo que más convenga para desbaratar esta gente y bajar con seguridad; y para subir un alto el campo se usará de las prevenções dichas atrás.

Riesgo de emboscada de indios.

También sucede ir pasando el campo una media ladera y de arriba del alto dan con galgas la emboscada respondiendo de abajo, y para no caer en este inconveniente y riesgo, debe mandar á algunos soldados que cojan el alto antes que el campo comience á pasar: y los que lo tomaren, suban con mucho recato, porque en los altos suele haber piedras grandes

ó matas en que pueden estar emboscados los indios, y si suben con descuido recibirán daño. Y si caso fuere que no puedan tomar el alto si por la parte que entraren fuere peña tajada y derrumbadero y fuere fuerza ir por el camino, pasen de cuatro en cuatro, hasta que de la otra parte se haga una buena cuadrilla que con ella puedan tomar el alto, por mejor comodidad, si ya no quisieren que pase de esta manera el campo todo y que á caso forzoso así es mejor, por el menos riesgo que tienen cuatro soldados que el campo todo junto en tropa.

Suelen los indios echar emboscadas cerca de su población, poco antes de llegar á ella. Aquí se camine con mucho cuidado, las cuerdas encendidas, los arcabuces listos: y si la dieren espaldas con espaldas, como queda dicho, se peleará.

Suelen echar emboscada después que se vuelve la cuadrilla que ha salido á correr la tierra, cerca del Real ó pueblo de españoles, porque como allí es tierra ya segura y la gente no va en orden, el uno dejando el arcabuz, el otro el sayo de armas y el otro la rodela, dándolo á los mozos, conocen este tiempo, principalmente los indios prácticos, y como los cogen descompuestos, los matan y desbaratan, quitando la presa; y es muy mal hecho que el caudillo, hasta

que esté dentro del Real ó pueblo, consienta este desorden y no vaya con mucho cuidado, para lo que le pueda suceder.

Emboscadas que echa el indio.

Suele el indio echar emboscadas en la aguada, cerca del real ó pueblo y en las rozas ó labranzas y en las quebradas donde van á lavar las indias del servicio ó donde se va á coger leña. Todo esto se debe prevenir para que con todo cuidado se recele, porque suelen llevarse el servicio. Y para esto usen llevar sus perros, porque descubren, que como es gente poca la que viene á esto, luego se ponen en huida en sintiendo el perro. Y si fuere tierra de arcabucó ó balsar, rócenlo y tálenlo todo, porque como esté escombrado y limpio, los indios no osan asomar por no ser vistos.

Aviso al caudillo.

Aviso al caudillo que suelen los indios poner espía sobre un arbol, cerca del camino, para contar los españoles y para esto no dejen de mirar arriba á los árboles cuando estén en la tierra poblada. Y con este cuidado también advertirán que antes que el campo ó escuadra llegue

á cualquier parte, si oyeren gritar micos ó pavos, consideren que sienten gente debajo de los árboles en que están y en oyéndolos tantéen en qué parte, y si es en el camino irán con cuidado mirando los árboles. Lo mismo sucede cuando echan una emboscada los indios: de manera que al uno y al otro se debe advertir y para ello soltar un perro, que si es emboscada, la descubrirá luego y si es espia puesta y subida en árbol, en cogiendo el rastro el perro ladrará al pié de él. Y adviertan que suelen pensar ser algún mico á lo que el perro ladra y pasar inadvertidamente y resulta de esto mucho daño y perderse la ocasión.

También aviso al caudillo que si entrare por un cañaveral seco, el indio suele echar fuego por una parte y responder por otra con emboscada. Para esto, antes que el campo entre, una escuadra de soldados lijeros pasen este cañaveral y cuando esté ganada la otra banda el campo marche. Este fuego suelen echar también cerca de una población ó real; si la paja de la zabana está seca, conviene mucho, que así como lo echaren alrededor del mismo real ó población, arrancar la paja haciendo un camino á modo de ronda y luego que sea hecho se pegará fuego por todas partes porque se vaya á topar con el que echó el enemigo. Este se dice con-

trafuego, es buen ardid, el cual, si no se hace con presteza, llegado al real, con la pujanza que trae hace gran daño y si es población la quemará toda y el enemigo á tal tiempo no está descuidado, porque tras del fuego embiste.

El caudillo que cae en emboscada merece gran culpa.

El caudillo que cayere en una emboscada inadvertidamente, merece gran culpa y aún pena, salvo si ya no entrare en ella con algún artificio, dando aviso á toda su gente primero (en la cual cuando á ello se determinare) que no lo tengo por bueno, lleve su gente con tanto silencio y tan recogida y los arcabuces listos con las cuerdas en las serpentinas y los rodeleros y lanceros tan puestos y ordenados, que cuando el enemigo se determine a darla, no se pueda llamar emboscada. sino guazavara, porque la emboscada goza de este nombre por el repentino y descuido con que se coje al contrario.

Aviso al caudillo.

Aviso al caudillo que conocerá una emboscada por el sitio, por el olor de la bija con que los indios se embijan y untan, porque huele mal. También por el olor del mazato ó chicha que



beben, por el rastro que hacen. Y si es balsar se conoce por estar la rama ó yerba echada, y hasta hoy no echó indio emboscada que primero no abriese y asegurase la huida. En todas estas ocasiones se desvele mucho el caudillo, etc.




---

*Modo de dar guazavaras y recibirlas, con otros avisos importantes en defensa natural.*

La guerra más hidalga que el indio hace.

Bien se habrá echado de ver, por lo que se ha dicho, los riesgos y peligros que nuestros españoles pasan y han pasado en las nuevas conquistas de las Indias, y cuando se debe premiar lo dejo para su tiempo. También hemos dicho los ardides que los naturales de aquellas partes tienen para desbaratar los nuestros todos fundados en traición y las maneras de emboscadas. Y asimismo está dicho cómo nuestros españoles se han de haber con ellos. Resta ahora declarar y aún enseñar cómo se han de valer en sus guazavaras ó batallas, que suelen representar convocando y juntando toda la tierra contra los nues-